

EL GRANO DE ARENA.

"Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho en los casos y del modo que la ley establezca." Artículo 37 de la Constitución.

REDACTORES.

Luis M. Castro y }
Manuel Arguello h. } San Jose, sábado 23 de 1889.

SE PUBLICA LOS SABADOS.

SUSCRICION.

Doce números . . . \$ 1-00
Número suelto . . . , 0-10

Inmoralidad.

Deber ineludible de la policía es velar porque la moralidad se encuentre ejerciendo su imperio en todos los círculos sociales. Ella debe constituir la parte más esencial de todos los centros, cualesquiera que sean sus caracteres.

No podemos menos de afirmar que relativamente á otra época, el cuerpo de policía actual es bastante bueno, pero no más que relativamente. Lejano está aún el día en que esa institución, poderoso apoyo de los soberanos derechos del individuo, tenga en Costa Rica la índole que en las naciones más cultas de Europa y América. Ya, ya se va comprendiendo que la educación debe ser uno de los esenciales medios con que debe contar una buena policía, y poco á poco se va tratando de comunicarla á sus agentes. Todo esto está muy bueno, pero malísimamente malo está el hecho que se repite tan á menudo, y que diremos, aunque bien ingrato es, tanto para el que lo lee como para el que lo escribe.

Aquí, como en todas partes, pululan las desgraciadas mujeres que ajenas á todo sentimiento de dignidad, llegan hasta la vileza de convertir su cuerpo en mercancía que ponen en vergonzosa almoneda. No es nuestro ánimo restringir en estas líneas á esa gente, mas sí poner de manifiesto uno de los más nocivos entretenimientos que se forjan y por medio del cual echan por la pendiente del vicio á la juventud obrera y en general á todos los jóvenes de nuestra sociedad.

Ponen bailes públicos, que más que bailes, son antros donde el vicio impera y se ostenta con todo su cinismo y todas sus repugnantes faces.

Pobres madres! No hay nadie que cuide sus hijos cuando no están á su lado. La policía duerme cuando le es penoso dedicarse á su misión. Sabemos muy bien que se envían gendarmes á esas reuniones, mas, también sabemos muy bien que estos no hacen nada allí: unas veces se hacen de la vista gorda y otras pretenden cumplir con su deber cayendo sobre los que están más embriagados que una uva; pero nunca se ocupan en averiguar si hijos de familia están entregándose á los excesos que el disipado concurso de reconocidos viciosos.

En primer lugar, el permitir espectáculos de

semejante naturaleza es una aberración que no debe en manera alguna tolerar el Ministerio de Policía, aun cuando esa permisividad se haga bajo pretexto de libertad.—Son tan diferentes entre sí ésta y el libertinaje, que nadie, absolutamente nadie, puede confundirlas—menos, personas inteligentes como suponemos es el primer jefe de la policía.

Por otro lado, ya que diversiones, nunca lícitas pero que engrosan las arcas nacionales, son hasta protegidas por la fuerza encargada del orden en la ciudad, no debiera ponerse tan de manifiesto el poco ó ningún caso que hace ese cuerpo á la moralidad pública, dejando á innúmeros niños arrojarlos á la sima del vicio.

¿Para qué entonces la policía?

Nos figuramos que no sólo para mandaderos particulares entran á ese gremio tantos hombres, y que no sólo para ese empleo se gastan considerabilísimas sumas de dinero.

Que no sea grima lo que estas líneas causen al señor Ministro; antes bien, que piense en el remedio de esta plaga, pues dentro de poco la carencia de reglamentos al efecto hará que la generación venidera se componga, ó de hijos de sultán, ó de ebrios habituales, ó en fin, de hombres enteramente inútiles ó nocivos para nuestra patria.

COLABORACION.

Nuestro caracter.

Solamente los hombres de carácter fijo é ideas propias pueden y deben llamarse ciudadanos de un pueblo libre. Los volubles, ésos que ponen gesto amargo ahora, y luego su faz se convierte en aguamiel de pascuas; ésos que cambian el comercio del pensamiento por el comercio de las posiciones; ésos que andan en caza de opiniones para formarse la suya según les convenga; ésos que inclinan la frente ante la vista de un titán y que la alzan para mirar un pigmeo; ésos y sus congéneres no son ni po-

drán ser ciudadanos, porque se venden, porque se alquilan, porque máquinas, son y serán siempre instrumentos de cuerda, susceptibles de producir todas las notas graves, es cierto, pero destempladas.

No es padre quien le da vida á un ser ni madre la que lo pare; no es sabio el charlatán, ni médico el que cura, ni abogado el que aboga.

Las apariencias engañan.

Los temblores vinieron á demostrarlo.

El próximo cataclismo lo probará.

Es necesario mirar las cosas de la manera como se presentan y observarlas para juzgarlas, no en su valor aparente, sino en su valor real, intrínseco, en su fondo, en lo que son.

¡Ciudadano! Yo también lo soy, y así se llama todo el que es mayor de veintiún años. ¡Niños grande!

Muchos llaman al amor "coyunda" y al papel "moneda". Cosas de la costumbre. Tal vez tengan razón, pero lo que es yo, llamo vino al vino y pan al pan.

El comercio de las ideas se evapora, el juicio desaparece, la luz se extingue.

Recordad nuestro pasado, observad nuestro presente, analizad estas cosas y, si sois patriota, si aun la razón os ilumina con sus destellos, si sentís todavía el aliento de un suspiro, excluiréis con el poeta:

"Estos, Fabio, ¡ay dolor! que veis ahora....."

Cuentan que el pavo real cuando está más hermoso en el patio, se desarma y entristece si mira atento la deformidad de sus patas. Si yo que no soy más que un grano de arena perdido en el desierto, me acongojo y sufro, cual el pavo, cuando observo nuestro modo de ser en política, cuando analizo nuestro carácter.....

Los próceres de nuestra independencia, los padres de nuestras soñadas libertades, aquellos patricios egregios se extinguieron, y con la semilla fecunda que brotó de sus ideas, el germen que esparcieron y los principios que sustentaron.

Aquellos tiempos.... Ganas me dan de parodiar á Bécquer: no volverán.

¡El patriotismo! Pues si todos nos llamamos patriotas, y patriotas de corazón levantado, hombres de pro y paladines de...
....¡Farsa!

El patriotismo está por dentro, entre pecho y espalda, debajo de la cabeza, sobre las piernas, en medio: está en la barriga, es decir, entre la espada y la pared.

Somos muy patriotas, y patriotas abnegados, heroicos.—Hablamos mucho, prometemos muchísimo y obramos en consecuencia, quiero decir de conformidad con nuestras entrañas, á pedir de boca.

Distingamos.

Mejor dicho, hablemos serio.

Hace muchos años que Costa Rica y el resto de la América Central, casi sin excepción, retrocede á pasos de derrota en el sentido moral. Estos pueblos acostumbrados al ominoso yugo de los tiranos de comedia, van perdiendo los bríos que nuestros mayores nos legaron. El carácter, la independencia, el sentido común, atrofiados, molidos, apaleados, languidecen que es un portento.

Nuestra política es una baraja á la que se juega entre bastidores. Un candil da luz opaca, una mano la enciende en las tinieblas, y un carrillo, en forma de embudo, sopla y la apaga. Los jugadores juegan á oscuras: tientan, se buscan y no se hallan, aunque suelen encontrarse. Se engolfan y se precipitan, raro es el que sobrenada y se salva del torrente. Los más perecen.

La inconsecuencia nos domina, y con ella la mala fe, la intriga, el dolo.

Yo sé de nueve personas que en 1881 conspiraron para cambiar el orden de cosas establecido. Juraron entre sí, se cambiaron promesas; fulminaron amenazas, estaban terribles.—Sucedía eso á las once de la noche. Á las nueve de la mañana siguiente siete de ellos, siete judas, habían conferenciado con el General Guardia, y tres días después el número de los deportados contaba otras dos víctimas nuevas del espionaje y de la cobardía.—Es nuestro carácter.

Pocos meses más tarde un puñado de valientes patriotas intentaron conspirar. Tenían su candidato y su plan bien concebido y bien arreglado.—Apresaron uno, dos, tres.....Uno gordo, muy gordo; grande, muy grande, cara de bravo, decidido, entusiasta como ninguno, sirvió la fiscalía de acusación, exhibió pruebas, citó personas y lugares.—Es nuestro carácter.

Han salido á la arena pública muchos esforzados defensores de las libertades y del Derecho, excitados y estimulados por otros, secundados y aplaudidos por todos, como en los circos romanos; y en el momento oportuno se han visto aislados, solos y lo que es peor aun, abandonados á sus propias miserias. "Eso les pasa por ton-

tos,"—dicen los políticos famosos—"quién les manda ser tan atrevidos"

Es nuestro carácter.

Nuestra política es una taza de fideos. Tratad de coger alguno con la cuchara y veréis escurrirseá todos; ninguno para.— A sorbos es como bajan, pero uno á uno son nulidades, *barbudos*; solamente la crucharita de oro ó el anzuelo de los alhagos, tienen el poder de atraerlas.

¿En qué consiste?

Un dictador, un tirano, un déspota de aquéllos que saben improvisarse, porque son médicos que saben dorar la píldora, pero matar con el veneno ó herir con los instrumentos de su estuche, no puede herir tan á lo hondo, no puede empozoñar tan profundamente el sentimiento, la dignidad, lo opinión. Esas heridas sanan.—La enfermedad es interior y crónica: las causas son las que se revelan por afuera.

Hay algo de monstruoso en la catástrofe, pero en cantidad desconocida; así, nosotros no conocemos esta *tenia* que nos roe las entrañas del espíritu y que acaba con nosotros. No es posible suponer cuándo concluye esto. *Mañana será.*—Es nuestro carácter.

Ó es que no estamos á disgusto ó bien que somos débiles, menores de edad; lo cierto es que nuestro carácter nos tiene que dominar, y con él el más fuerte ó el más osado.

Cada cual tiene lo que se merece.

El genio característico de los costarricenses, la cualidad que nos distingue es la de ser éste un pueblo pacífico, laborioso, quieto é indiferente. No sé si es virtud ú otra cosa, ni si ganamos ó perdemos, lo que sí cato es que no tenemos semejantes racionales, que somos *imbunches*.

Sin embargo, hay luces en el aire y moléculas en el espacio; pero las nuevas generaciones, los hijos del siglo XX, tendrán que enrostrarnos algo—Ellos se levantan y crecen, y el sol irradiará y la historia hará justicia tremenda para nosotros, terrible para los otros.

Marzo de 1889.

ACKTISON.

COMUNICADO.

Es una verdadera calamidad social, la policía que en este puerto está encargada del orden de nuestra pequeña población.

Hace unos pocos días, que aparecieron en las puertas y ventanas de algunas casas en que habitan señoras de muchísima respetabilidad en este puerto, escritos con tiza unos rótulos que han herido la moralidad pública de nuestra sociedad. La policía no sabe quién sea el autor; y el señor Agente Principal de Policía, hasta hoy no comenzó á llamar á su oficina á algunas personas, á quienes les hacía cargos muy directos, sin tener ni un indicio siquiera.

Eso no es lícito señor Agente Principal, ni debió hacerlo, porque, si las personas á quienes Ud. les hizo un cargo tan grave, como es el de decirles: "Ud. está sindicado en unos rótulos que han aparecido en algunas casas de esta ciudad; y la sociedad entera lo acusa á Ud." (palabras textuales): si las personas digo, á quienes Ud., señor Agente Principal, hizo ese cargo, fueran un poco más inteligentes, Ud. estaría expuesto á una acusación criminal, por su infundado cargo.

Ud. inmediatamente que tuvo noticia de un hecho tan escandaloso como el que ha pasado, debió haber levantado una información y tratar con la mayor sutileza de sacar á luz algo cierto; ¿y por qué no lo hizo así? Sin duda por apatía ó negligencia.

Y los gendarmes que estuvieron rondando las calles de nuestra población la noche en que fueron puestos los referidos rótulos—¿qué hacían, dónde estaban?

Respondan Morfeo y Baco.

Vea, pues, el señor Ministro del Ramo si tendremos seguridad en este puerto, con una policía tan abandonada y peor disciplinada.

Es público en esta ciudad que algunos policías y.....también cabos, se introducen á algunas casas en donde se juega, y hacen con los jugadores una linda compañía.

¿No es la policía la obligada á vigilar esas casas de donde nace el cancer llamado "juego"? ¿y por qué lo autorizan los gendarmes y alguien más que no es gendarme, jugando ellos también?

Es porque quienes componen nuestra policía son hombres viciosos é ignorantes, y que no pretenden más que recibir el sueldo, sin cumplir con sus obligaciones.

Pero no hay caso, decir la verdad aquí es lo mismo que predicar en un desierto. *Nadie* le oye, ni se dan ni se prestan para corregir esos abusos; y nuestro pobre puerto siempre está á voluntad de un *sultán*.

El señor Gobernador también, como de costumbre, anda por aquí muy mal, con una señora Tenorio, porque diz que una noche se le introdujo furtivamente á su casa de habitación en persecución de una hija de Eva.

Parece que esto y algo más le dijo esa señora al referido Gobernador, ante numerosa concurrencia y á voces muy altas, y por ese motivo la mandó poner presa el señor Gobernador.

Sabemos que la referida señora va á acusar á aquel funcionario por.....eso mismo; y que sólo aguarda que lleguen á esta ciudad unos testigos para presentarse en forma.

Si el dicho de la señora Tenorio es cierto, ¿qué seguridad tienen las pobres madres que viven solas con sus hijas?

Ninguna, y si el que debiera dar un moral ejemplo, dicen que hace semejantes zamarradas, ¿qué se puede esperar de los demás?

Conozcan, pues, á los empleados que gobiernan una de las comarcas principales de nuestra República.

Puntarenas, marzo 11 de 1889.

X X X.

POT POURRI.

CONFLICTO INTERNACIONAL.—Tememos uno entre los Gobiernos de Italia y Costa Rica. No se trata ya de los pobres italianos, sino que “La República” ha convertido sin autorización de nadie, que nosotros sepamos, á la ciudad de Milán en reino.—Así lo dice en su número del martes recién pasado: “El Rey de Milán . . . por arriba y por abajo, no sabemos cuántos . . .”

¿Qué atrevida es la . . . idea de volar!

Si el señor sedactor de ese periódico leyera un poquito sabría de sobra que hay un REY MILANO, mas no un *Rey de Milán*. No se sulfure don Manuel Felipe: son efectos de la intemperancia, por Carlos Pirani.

No DUDAMOS que don Alejo Marín J. diera un traspie; tampoco él lo duda, y lo confiesa con ingenuidad que lo honra. Pero, después de ver la marcha del asunto, colegimos que “La República” y el “Diario Costarricense” no hacen más que atisbar la ocasión para hacer sus declaraciones amorosas al Gobierno. Lo deploramos, pues que esto es peor recibido que lo de Marín.

Serenísimos señores agentes:

.....? ¿Prontito, no es verdad?

De UU. etc.

LA EMPRESA.

UN SUEÑO DE BOULANGER.—Soñaba el famoso General que sus charreteras eran

de papel moneda—Horrorizado: preguntó á Mr. Floquet qué le pasaba.

—Hombre, que está Ud. en Costa Rica, y se ha verificado una sustitución *legal* de oro por papel, le contestó.

—¡Sang de Dieu! ¿Podrá ser esto cierto?

—Ya lo creo: en Costa Rica todo puede suceder.

No es Her Magesty *Chumeca* quien tiene la culpa de que la carretera á Carrillo se encuentre en mal estado: es el Gobiernito de nosotros.—Rectificamos, pues, el suelto de nuestro número anterior, relativo al asunto, y lo endosamos, con todos sus incidentes, al ministerio de Fomento, etc.

—¿Cuánta barba que tienes hombre!

—¿Qué quieres que haga? Pedro Muñoz se fué de la barbería de los Tres Amigos, y no sé qué se ha hecho: yo solo de él me dejo afeitar, pues ni siento cuando lo hace.

—Corre, corre, que está frente al Carmen.

DON JUAN F. FERRAZ, el ilustrado educacionista y maestro de maestros, que debiera, en honor á la justicia, estar ocupando en la carrera del magisterio un puesto principal, se ha visto en la necesidad de transportar el Instituto Americano á la villa de Grecia.—Egoísmo, y de muy mal género, sería el pretender que Grecia no merece esa distinción ni tiene derecho á tal establecimiento; pero afirmar, sin dudar un solo instante, que no es esa modestísima villa el campo de acción del venerando por tantos títulos profesor señor Ferraz, no es sino dar á cada cosa el lugar que le pertenece; mas el hombre que ha consagrado su vida al estudio y la comunicacion del pan espiritual á los jóvenes costarricenses hoy se ve precisado á retirarse casi á la vida privada, pues el Ministro de Instrucción aprecia en poco ó nada su valioso caudal de conocimientos y relega á la más conspicua sin controversia ninguna, figura que hoy se encuentra en Costa Rica en materia de enseñanza.

Vergüenza es lo que se siente al mirar el talento despreciado y el charlatanismo reinando por todas partes.